



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12613

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración:

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 23 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Morette rue Oanmartín 61: y J. Jones, Paribourz-Montmartre, 21.

EFFECTOS de las huelgas

Pocas veces ha estado Cartagena tan escasa de obras como se encuentra hoy.

Hablando hace días de este asunto con un contratista nos dijo lo siguiente:

—Hoy habría en Cartagena mil quinientos albañiles trabajando y no los hay a causa de las huelgas.

No sabemos si la cifra sera exagerada; pero si nos consta que se va agotando el campo del obrero.

Ocorre en todos los oficios lo que en los muelles de Santa Lucía: se ha abusado tanto de la huelga, que ya produce efectos contraproducentes.

A los muelles no atracan vapores a cargar minerales, por que las empresas navieras no se fían de mandarlos. ¿Para qué, si por el más fútil pretexto se suspende la carga y se originan gastos que nadie abonará por que son causados por fuerza mayor?

Seguramente no han pensado los trabajadores que en la lucha contra el capital se había de presentar este fenómeno; mas se presentó por desgracia y no hay facilidades para eliminarlo.

En esa cuestión, como en todas, somos impresionables. Por impresion obramos y por impresión nos decidimos siempre. Por conveniencia nunca.

Carecemos de sentido práctico y así resulta que aun lo bueno se nos trueca en malo, por no saberlo gustar a medida, en dosis pequeñas, para que no nos produzca daño alguno.

Sugiérenos estas manifestaciones

la afirmación de la persona que atulimos, de que hoy habría en Cartagena numerosas obras si la masa obrera no hubiera cerrado tan ciegamente contra el capital, que no se conforma con menos que con anularlo.

Y es cierto; el capital se ha retraído por que el capitalista no se aviene a desempeñar el papel de secundón. Acostumbrado a hacer el principal, no gusta que le impongan condiciones deprimentes que puede eludir cerrando el taller o parando la obra.

El obrero va a su mejoramiento y hace perfectamente; pero en vez de evolucionar de una manera moderada, evoluciona a saltos peligrosos, mas para él que para el capital.

No todo lo bueno es bueno, dice un refrán, y eso viene pasando con las huelgas y mas que con las huelgas con la solidaridad. Pasale a esas actitudes en que el obrero se coloca cuando se disgusta, lo que a ciertas materias venenosas: tomadas a pequeñas dosis reintegran la salud y tomadas en dosis mayores envenenan y matan.

¿Qué ha pasado aquí para que las obras que había planteadas hace un par de años queden en suspenso? A los que pensaban realizárselas se les indigestó la última huelga proclamada sin aviso previo; pero se les ha indigestado mucho mas la situación que la solidaridad les crea, obligandoles a constante humillación.

Que el obrero reprendido por holgazan e inobediente invoque la solidaridad y sus compañeros se la otorguen, poniendo como condición para reanudar el trabajo el levantamiento de la orden de despedido, es cosa que enoja lejos de

amparar eso los trabajadores, parece que debieran condenarlo a fin de no estar nunca fuera de lo justo.

La solidaridad es buena para evitar un atropello mas no para ampararlo.

Lo más sensible en este asunto es que se han producido estados que no son remediabiles. Los obreros de aquí han alcanzado lo que no tienen los del extranjero; jornadas de trabajo que se van confundiendo con las ocho horas. ¿Pero a qué precio?

Al de que no vengan buques para cargar minerales en los muelles de Santa Lucía y se vayan agotando las obras en la población.

Eso constituye una victoria para la masa obrera; mas no se eche en olvido que ha costado mil quinientas bajas, que son los obreros que debieran trabajar y no trabajan.

Y aún no está clausurado el registro, por que las obras se van acabando y no vemos que se emprendan otras.

MICROSCÓPICAS

Con su pelito rubio peinado con esmero, rizadito como si quisiese llamar la atención de las gentes sobre el rostro a que sirve de marco, va por ahí pidiendo a la limosna el pan de cada día.

Es un lindo capullo que anuncia una más linda flor; pero ¡ay! hace pensar también en los peligros que no tardarán en cercarla, sola por el mundo.

¿Sola? No, tiene madre; pero en vez de ampararla, la empuja y eso es mucho peor que la más triste soledad.

¿Qué pensará esa hija de su madre cuando por la mañana se ve arrojada en medio del arroyo, conminada a que busque dinero que no baje de cierta cantidad! ¿Y cuáles serán sus sentimientos cuando al llegar la

noche y volverá a su casa sin dinero vaya pensando en la paliza que le espera!

Cuando es pida limosna y le déis pan, no extrañéis que rechace la oferta. El pan no resuelve nada para ella, porque el problema diario a resolver por esa niña es reducir a cero los palos que le aguardan.

Para los que piensan y sienten bien esto parece cuento. No, no lo es. Hay madres que viven a costa de sus hijas. Cuando niñas echan a pedir limosna. Cuando son mujeres, también viven a costa de ellas esas... madres.

Raul

COBIAN

¿Quién es Cobian?

Es el ministro de Marina; uno de tantos que no ha sido hasta ahora consejero del Rey; casi un desconocido que ha bullido un poco en el seno de las comisiones parlamentarias, pero de ahí no pasó, ni hubiera pasado en mucho tiempo si el Sr. Villaverde no le da un cachete a la rutina diciendo: —Fuera los exministros.

Los que le conocen aseguran que no es un ignorante es el ramo que rige. Al contrario, tiene una suma de conocimientos enorme de las cuestiones de Marina.

«El Nacional» de ayer publicó la silueta de este consejero; y como interesa a esta población saber quien es Cobian, porque hay aquí un arsenal y una maestranza, allá va lo que dice de él el citado periódico:

Es ministro por primera vez y va a regir el departamento de Marina.

Antiguo liberal y ferviente amigo hoy del señor Maura, por elocuente, por infatigable, por estudioso y distinguido entre los que más se distinguen, su designación para el elevado cargo que hoy juró en manos de Alfonso XIII, ha merecido el aplauso de la opinión independiente.

No han de talar Zóilos que murmuren del señor Villaverde por haber tenido el acierto de rodearse de gente joven y aún no ungida por el óleo bendito del juramento en la real Cámara; pero ese, precisamente, ha sido su mérito en la resolución de la crisis.

Hay que confesarlo, a fuer de imparciales.

Aquí nos enamoramos de las frases y nos desposamos con la rutina.

Llamar a los gastados, a los que ya pagaron los derechos del Arancel por toda clase de condecoraciones, desde la que otorga Menelik a la que concede el Papa, eso es formar un Ministerio de altura.

Y fuédes después que la famosa altura no sirve más que para que el batacazo sea mayor. No; hay que marchar con la corriente. Y la corriente es de novedad.

Santo y bueno que el primer ministro sea hombre curtido en las feroces luchas de la política; que en el se acumulen experiencia, prestigios, historia, para eso es el primero.

Los demás que sean jóvenes, que lleven la inteligencia onrada por el soplo del moderno espíritu. De esos es Cobian.

Hijo de aquella región, que aunque sea femenina, como hoy dice Unamuno en «El Imparcial», pero de su fecundo seno espiritus viriles y robustos; es el nuevo ministro de Marina ejemplo vivo de la eficacia de un trabajo perseverante ó inteligente.

Dueño de un talento clarísimo, a enyo servicio puso Dios una elocuencia que subyuga, triunfó valientemente en la lucha del vivir.

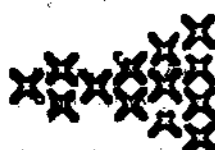
Su designación para el ministerio que se le ha confiado resulta modernista también; es todo un símbolo.

Cobian, por amargos imperios de la fatalidad, hubo de considerarse, cuando empezaba a vivir, como el amparador de muchas vidas, como el patrón de un barco lleno de tripulantes en un mar muy revuelto. Los suyos eran muchos y necesitaban todos de él.

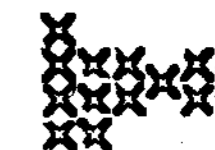
La voluntad fué su timón; el talento, su faro; estudio y habilidad sus ayudantes, y así bogó y arribó al puerto feliz, dichoso, bendecido.

Hombre de su tiempo, jurisperito prestigioso y hábil, él hallará la fórmula precisa entre la impaciencia y la inacción, y a un nuevo tiempo sabrá hacer honor a su significado y sus discursos.

Hace mucho tiempo, desde los tristes días de nuestro desastre, hay dos palabras que



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



CESARINA DIETRICH

137

136 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

133

die, porque nada necesitaria; me dejaría morir de dolor en la esquina de una calle.

Después de estas palabras nos separamos.

—Muy bien, y después de eso has ido a reflexionar al bosque de Bolonia. ¿Y se puede saber lo que has reflexionado?

—Lo siguiente: que Pablo me conviene, que le amo y que es el marido que necesito.

—¿Y dejarás morir a la pobre Margarita? Eso no lo cuentas.

—Si lo cuento, pero no sucederá; ya será tan buena para ella que le hará comprender lo que es, lo que vale, y que debe aceptar su nueva situación por interés de Pablo y por el suyo propio.

—¿Y el niño?

—Su padre, casado conmigo, tendrá medios de criarle mejor: yo seré casi una madre para él, no tengo motivo para odiarle, pobre inocente. Margarita le podrá ver de vez en cuando; algunas temporadas los enviaremos juntos al campo y serán dichosos.

—¿Con qué maravillosa facilidad lo arreglas todo!

—En la vida no hay nada difícil cuando se rico y tiene además un carácter enérgico. Soy más previsora que tú, Paulina; tú has necesitado años para conocer la situación de tu sobrino y yo la he conocido en un día y... he encontrado el remedio a ella en dos horas. He visto clara la situación que debe unir la

La palabra «despedir» le hizo más efecto del que yo hubiera deseado, y por un momento creí que su reciente amistad por mí, iba a trocarse en aversión. Es violenta la tal niña, pero puede contener la explosión de su cólera diciendo:

—«Bien veo que vos no sois de las personas a quienes se despiden, pero también hay manera de alajar a las personas dignas; una palabra que las ofenda y basta!»

Tenéis razón,—contestó,—pero Pablo no me dirá nunca esa palabra; tiene muy buen corazón, y por lo único que podría despedirme, como vos decís, es si me probara que era desgraciado conmigo. Entonces yo me adelantaría a despedirme.

—¿Y el niño? ¿Qué harías de él?

—«¡Oh! el niño... eso es lo malo, que no me lo quiera dejar; ¡me quiero tantito!»

—¿Le tiene reconecido?

—Si por cierto, pero está inscrito como de madre desconocida, para que mi familia no tenga jamás derecho sobre él.

—Entonces, vos tampoco los tenéis sobre vuestro hijo, y al separaros de Pablo le perderiais.

—Por eso yo no me separaré, aunque fuera muy desgraciada; pero si lo fuera mi Pablo, entonces, señora, no tendría que ir a buscaros ni a vos ni a na-

—¿Es Mile. Nermout,—dije yo,—quien os ha hablado de Cesarina Dietrich?

—No; ha sido Pablo un día que había estado en el baile en casa de su papá. Parece que son gentes ricas, y que la tal señorita tenía perlas y brillantes...

—¿Lo que le pareció ridículo, ¿no es verdad?

—Pablo así lo dijo, pero yo no. Cada uno se adorna con lo que tiene. Yo como no tengo joyas me adorno con mi hijo, y cuando me le traen de paseo diciéndome que todo el mundo le celebra por lo hermoso, estoy más orgullosa que si llevara encima los diamantes de una reina!

Esta ingenuidad me reconcilió con Margarita. No la creía mala, y al encontrarla tan ingenua sentí desvanecerse mi enojo, comprendiendo que es una de esas compañeras que un hombre busca por economía, y cuando viene un niño a estrechar semejante unión, se continúa por bondad de alma; pero no hay hombre que se case con esas mujeres, y viene un momento en que ni siquiera las conservan.

—Hablas de todo eso, hija mía, como un ciego de los colores. Tú no puedes apreciar...

—Perdona; tu educación se ha emancipado, y todo lo que tú le has dejado ignorar cuando era niña y poco curiosa, se ha visto obligado a aprenderlo por sí, estudiando el mundo y adivinando lo que se le caía. Ya ves que emito sobre el compromiso de Pablo, por-